

*Dos manifestaciones de la libertad en Jean-Paul Sartre**

Two manifestations of freedom in Jean-Paul Sartre

YANINA MARIBEL LO FEUDO

Universidad de Buenos Aires

Recibido: 01/12/2020 Aceptado: 12/02/2021

RESUMEN

En *El ser y la nada*, Sartre desarrolla una noción de libertad negativa que se expresa en la acción nihilizadora del ser en-sí. Sin embargo, en su obra de posguerra *Verdad y existencia*, la dimensión de la materialidad adquiere un renovado énfasis y como consecuencia, la libertad se expresa en un movimiento afirmativo de desvelamiento del Ser. Estos dos sentidos que adquiere la noción de libertad constituyen distintas manifestaciones del mismo fenómeno y son el resultado de la diversidad de formas en que el propio Sartre articula la relación paradójica entre libertad y facticidad, subjetividad y objetividad.

PALABRAS CLAVE

SARTRE, LIBERTAD, NEGACIÓN, SER, VERDAD

ABSTRACT

In *Being and Nothingness*, Sartre develops a notion of negative freedom, which is expressed on a nihilation of the being-in-itself. On the other hand, in Sartre's *Truth and Existence*, the dimension of materiality acquires a renovated emphasis, and, as a consequence, freedom is expressed in an affirmative movement of unveiling of the Being. This two senses that the notion of freedom acquires, constitute different manifestations of the same phenomenon, and they are the result of different ways in which Sartre himself articulates the paradoxical relation between freedom and facticity, subjectivity and objectivity.

KEYWORDS

SARTRE, FREEDOM, NEGATION, BEING, TRUTH

* Agradezco al Dr. Samuel Cabanchik, cuyas inestimables sugerencias han hecho posible este artículo.

I. INTRODUCCIÓN: UNA LIBERTAD, DOS LIBERTADES

CON MOTIVO DE LA REFLEXIÓN acerca de la concepción cartesiana de la libertad, Sartre señala una cuestión que incumbe a todos los filósofos que se han erigido- y posiblemente también a los que se erigirán- en abogados de la libertad:

La libertad es una, pero se manifiesta de modos diversos según las circunstancias. A todos los filósofos que se erigen en sus defensores les está permitido plantear una pregunta previa: ¿con respecto a qué situación privilegiada ha hecho usted la experiencia de su libertad? En efecto, una cosa es experimentar que se es libre en el plano de la acción, de la acometida social o política, de la creación en las artes, y otra cosa experimentarlo en el acto de comprender y descubrir.¹

Sartre deja entrever que aun siendo una sola, la libertad reviste distintas aristas posibles, y que estas variaciones dependen de la forma en que se articulen libertad y situación. Estas aristas pueden sintetizarse en tres manifestaciones privilegiadas de la libertad: la acción, el descubrimiento y la creación.

Si pudiéramos someter a Sartre al juicio de su propia pregunta, diríamos que su concepción de la libertad probablemente ha estado atravesada por las tres dimensiones que él mismo identifica. Sin embargo, en esta ocasión nos detendremos en las dos primeras manifestaciones de la libertad mencionadas: la libertad como acción y como descubrimiento.² Propondremos que estas dos aristas de la libertad son desarrolladas fundamentalmente en *El ser y la nada*, donde Sartre privilegia una visión centrada en la acción; y por otra parte en su obra de posguerra, *Verdad y existencia*, en donde la libertad se identifica con el proyecto de desvelamiento de la verdad del Ser.

Esta pluralidad de sentidos sería el resultado de dos maneras distintas de concebir la articulación entre la libertad y lo dado. En *El Ser y la nada*, Sartre identifica a la libertad con un movimiento nihilizador que se realiza sobre la contingencia del en-sí, un poder negativo que constituye la textura misma del obrar propiamente humano. La acción surge en la proyección del para-sí de unos fines que son una Nada, a la luz de los cuales un en-sí bruto

1 Sartre 1960, p.242

2 Aunque Sartre no realiza un trabajo sistemático al respecto, explora el vínculo entre libertad y creación partiendo de la relación entre una obra y su autor. En la Introducción de *El ser y la Nada*, sostiene que lo creado se cierra sobre sí mismo: «un libro existe contra su autor» (Sartre, 1966, p. 26). De modo similar en *Baudelaire*, respecto de la obra, el creador «permanece enfrente como Moisés en el umbral de la tierra prometida» (Sartre 1949, p. 48) En cambio, en *Cahiers pour une morale*, la relación entre autor y obra adquiere un matiz ambiguo en el que la obra constituye una objetivación, pero conservando los rastros de la subjetividad creadora. Acerca de la creación en los *Cahiers*, resulta de interés el artículo de Andy Leak 2008, pp. 1-12.

aparece iluminado como situación. En cambio, en *Verdad y existencia* Sartre sostiene una concepción de la libertad identificada con el proyecto de desvelar el Ser. La libertad aparece como una cualidad afirmativa que permite el desvelamiento de la verdad. Como consecuencia de este viraje, en el Sartre de posguerra asistimos a un renovado énfasis en la dimensión del Ser por sobre la Nada, privilegio de la facticidad y de la materialidad del en-sí por sobre la trascendencia.

A su vez, estas manifestaciones de la libertad en uno y en otro caso, suponen distintas presentaciones del ser en-sí. En *El Ser y la nada*, lo dado aparece al modo de un coeficiente de adversidad o de utilidad, de acuerdo a los fines que el para-sí proyecta en su acción. Mientras que, en *Verdad y existencia*, como resultado del énfasis puesto por Sartre en la facticidad, lo dado aparece bajo el tono de una *exigencia*, es decir que el ser en-sí aparece como un conjunto de medios necesarios que deben emplearse de manera correlativa a la elección libre del fin.

Finalmente, este trabajo no tiene como objetivo describir la existencia de distintas libertades irreductibles entre sí, sino más bien reconocer en las distintas manifestaciones de una misma libertad, los diversos modos que ha encontrado el pensador francés para articular la problemática relación entre la libertad y las cosas. Aún con las diferencias que ambos casos presentan, la apuesta sartreana consiste siempre en mantener en tensión subjetividad y objetividad, facticidad y trascendencia, sin que resulte posible ni deseable optar por ninguno de los dos polos.

II. LA LIBERTAD COMO ACCIÓN NIHILIZADORA

El libre albedrío es probablemente uno de los problemas más debatidos en la historia de la filosofía, que aún continúa siendo el centro de interminables discusiones. En *El ser y la nada*, asistimos a una sistematización de la visión sartreana sobre la cuestión de la libertad, de la mano de sus desarrollos acerca de una ontología fenomenológica. Al comienzo de la cuarta parte, el propio Sartre señala lo que él considera una ausencia sorprendente en la tradición de los debates sobre el libre albedrío y el determinismo: la falta de un análisis detallado sobre la acción. Actualmente se reconoce la importancia de este gesto sartreano para el conjunto de su filosofía sobre la libertad: «Para saber lo que implica la libertad, Sartre se pregunta “¿Qué es actuar?” (SN, p.566) Sabremos en qué modo la conciencia es libre cuando veamos cómo se relaciona prácticamente con otras cosas en el mundo».³ La acción es el eje de la relación práctica entre la conciencia y las cosas, y el modo en que, desde el inicio, Sartre enraíza la libertad en el mundo.

3 Gusman 2020, p. 121

La concepción sartreana de la acción es intencional, a diferencia de los actos realizados como consecuencia de un accidente, por ejemplo, un tropiezo al caminar, o un acto reflejo, que por lo tanto no resultan relevantes para la cuestión del libre albedrío. Desde el punto de vista fenomenológico, una acción intencional implica fundamentalmente la captación de una negatividad, es decir, la posibilidad de la conciencia de distanciarse de un estado de hecho existente para concebir un estado de cosas que aún no existe. Este distanciamiento implica que la conciencia capta una falta en un estado de cosas actual, lo cual solo es posible si dicho estado de cosas se contempla a la luz de una finalidad, de un proyecto que aún no es.⁴

Si la captación de una falta en un estado de cosas es condición para la acción, cabría preguntarse ¿De dónde surge esta posibilidad de la conciencia de introducir una negatividad en un estado del mundo? ¿Por qué la acción no podría surgir simplemente a partir de la positividad de un estado de hecho cualquiera? Estas cuestiones revelan que no es posible aspirar a la comprensión de la concepción de la libertad y la acción por fuera de las consideraciones ontológicas que Sartre realiza. En verdad, el propio Sartre sostiene que «la libertad no es una facultad del alma humana que pueda encararse y describirse aisladamente».⁵ Por lo tanto, en primer lugar, será preciso recuperar algunos desarrollos previos sobre el Ser y sobre la forma en la que la Nada se introduce en el meollo del Ser, para luego abordar de frente la cuestión del libre albedrío.

En *El ser y la nada*, Sartre distingue claramente dos regiones del Ser: el ser en-sí y el ser para-sí. Esta divisoria de aguas respecto del Ser no debe ser entendida en términos dualistas, como si Sartre distinguiera dos tipos de Ser de distinta naturaleza ubicados uno frente al otro. Eshleman argumenta en contra de esta interpretación cartesiana de la ontología sartreana.

En la visión considerada de Sartre, el universo contiene solo un tipo de ser que se puede dividir en diferentes categorías modales. Cuando se entiende de esta manera, Sartre se suscribe a una versión del monismo de sustancia (materialismo) junto con un pluralismo modal.⁶

Se comprende entonces que ser en-sí y ser para-sí, aunque claramente distinguibles uno del otro, no deben remitirnos a los dualismos característicos del pensamiento moderno, y en cambio conforman dos regiones del mismo Ser. En *El ser y la nada*, Sartre caracteriza al ser en-sí como plena positividad, un modo de ser macizo, incapaz de existir a distancia de sí mismo y al que, por principio nada le falta, que simplemente *es*. Un ser que es *contingente*, dado

4 Cf. Sartre 1966, p.538

5 *Ibid.*, p.66

6 Eshleman 2011, p.33

que no constituye el resultado necesario de una ley, y tampoco es derivado de una posibilidad, noción que para Sartre se encuentra ligada al ser para-sí. Como consecuencia, el ser en-sí nunca podría ser una creación del para-sí, y por lo tanto se presenta de manera independiente de éste.⁷

En cambio, para Sartre la realidad humana no es, sino que siempre debe llegar a hacerse. Su afamada sentencia en *El existencialismo es un humanismo*, «la existencia precede a la esencia»⁸ significa precisamente que la realidad humana, a diferencia del en-sí se caracteriza por ser aquella que abre una distancia en el seno de la positividad del Ser, introduciendo una Nada, por lo cual nunca es igual a sí. En el ejemplo de Sartre, el obrero que proyecta la posibilidad de unas condiciones de vida distintas, lleva a cabo una nihilización de sus condiciones actuales, es decir, capta los existentes dados otorgándoles un sentido a la luz de unos proyectos que son una Nada, de un fin que no es aún, en este caso la mejora de sus condiciones de vida.

Si es por la realidad humana que la Nada se introduce en la positividad de lo dado, esta realidad no podría ser entonces una plenitud de ser tal como lo es el en-sí. «El ser por el cual la Nada adviene al mundo es un ser para el cual, en su Ser, es cuestión de la Nada de su Ser: el ser por el cual la Nada adviene al mundo debe ser su propia Nada».⁹ Sartre reconoce que la realidad humana es para-sí, es decir un modo de ser que paradójicamente, en el meollo de su ser es Nada. Esta concepción del ser humano tiene como consecuencia que la libertad no constituye una facultad del alma, o una característica más del hombre, sino que para Sartre realidad humana, para-sí y libertad son exactamente la misma cuestión.

Como resultado de lo dicho hasta ahora, es posible identificar en la concepción sartreana de la libertad la necesidad de articular ciertos elementos: una concepción de la realidad humana como un poder permanente de nihilización, una preocupación por el obrar propiamente humano, y un conjunto independiente de entes macizos, sin falta alguna. En la acción, estos elementos se articulan en un complejo realizándose simultáneamente.

[...] el móvil, el acto y el fin se constituyen en un solo surgimiento. Cada una de estas tres estructuras reclama como significación propia a las otras dos. Pero la totalidad organizada de las tres no se explica ya por ninguna estructura singular, y su surgimiento como pura nihilización temporalizadora del en-sí se identifica con la libertad.¹⁰

7 Cf. Sartre 1966, p.36

8 Sartre 1985, p.20

9 Sartre 1966, p.54

10 *Ibid.*, p.542

La acción supone una totalidad organizada, en donde contrariamente a una concepción causal, el fin, el motivo y lo dado, no se conciben como antecedentes a la acción, sino que son contemporáneos a esta. La acción supone en un mismo movimiento la proyección hacia un fin futuro a la luz del cual un estado de cosas aparece estando en falta. Solo mediante este retroceso nihilizador de la conciencia respecto del mundo, que es una toma de distancia respecto de él, es que un estado de hecho aparece como motivo para la acción. De esta forma, acción, fines, motivos y móviles surgen como una totalidad indisoluble, de modo que la acción no se distingue de la nihilización de lo que es a la luz de lo que no-es, de la iluminación del pasado por el futuro.

Como resultado de lo mencionado hasta aquí encontramos que en *El Ser y la Nada*, Sartre identifica la libertad fundamentalmente con una posibilidad permanente, propia del ser humano, de nihilizar lo dado. Tal como Eduardo Bello señala, la libertad así entendida «fundamenta la autonomía en la negatividad».¹¹ El papel de la negatividad en el pensamiento sartreano excede el problema de la libertad, como sostiene Bellocq, la preocupación por la cuestión de la Nada está presente desde sus primeros escritos filosóficos y literarios, y se profundiza en *El Ser y la Nada* en relación a la libertad; en este sentido la fenomenología sartreana constituiría una «ontología de la negatividad».¹² Aun así, la identificación entre libertad y negación no sería exclusiva del pensamiento sartreano. Sartre le adjudica a Descartes una concepción de la libertad similar a la suya.¹³ Hasta cierto punto, en *La libertad cartesiana* Sartre reconoce a Descartes como parte de su herencia, mostrando similitudes con su propio pensamiento, al tiempo que se esfuerza por señalar que tras varios siglos de debates los pensadores franceses habrían logrado superar su propia filiación.

En la interpretación de Sartre, Descartes identifica la libertad con una negatividad que se expresa fundamentalmente a través del ejercicio de la duda «La duda es ruptura del contacto con el ser; mediante ella el hombre tiene la posibilidad permanente de desprenderse del universo existente».¹⁴ Dudar implica poner a distancia los existentes del mundo, su rechazo en lugar de su afirmación; en una palabra, la duda metódica es el medio privilegiado de la negación, y por lo tanto, el ejercicio de la libertad por excelencia. Es cierto que Sartre también critica esta visión en tanto asimila a la libertad al rechazo y al error. En palabras de Sartre el problema de Descartes consistiría

11 Bello 1979, p.130

12 Bellocq 2019, p. 24

13 Aunque en este trabajo no se realizará un análisis de la concepción de Descartes sobre la libertad, resulta de interés seguir la interpretación sartreana al respecto, ya que a través de la referencia a Descartes Sartre desliza su propia concepción del tema.

14 Sartre 1960, p.251

en que «le ha faltado concebir la negatividad como productora».¹⁵ Descartes habría dejado la productividad en manos de Dios, el único capaz de crear verdades que fueran la piedra de toque que otorga fundamento a las esencias. Para Sartre, la operación del humanismo sería justamente la devolución de esta libertad creadora que Descartes habría puesto en Dios, a las manos del hombre. Haría falta un análisis específico, que supera el tema que aquí nos ocupa, para dilucidar qué aspectos de los desarrollos sartreanos podrían haber contribuido a la empresa de concebir una libertad creadora específicamente humana.

Lo que sí resulta claro, es que en consonancia con Descartes, Sartre concibe la libertad humana como una cualidad negativa. Solo que para Sartre esta negatividad no se reduce a ciertas conductas como la duda, la interrogación, o la imaginación, sino que estos fenómenos son posibles solo porque la realidad humana es equivalente a una Nada en el seno del Ser. Si en la visión cartesiana la duda es el paradigma de una libertad cuyo poder es fundamentalmente negativo, la concepción sartreana radicaliza la cuestión, y la realidad humana misma se vuelve toda libertad y por entero posibilidad de nihilización.

III. LIBERTAD Y FACTICIDAD: DOS POLOS EN TENSIÓN

La libertad sartreana se expresa en la acción, en medio del mundo, se manifiesta esencialmente *en situación*. Para Sartre, «la libertad es originariamente relación con lo dado».¹⁶ Si entendemos que esta relación se expresa como una cualidad negativa, el resultado de actuar en el mundo es que se ha de negar alguna cosa. Más adelante, al abordar los desarrollos de *Verdad y Existencia*, será posible mostrar que la nihilización no es el único modo en que Sartre ha concebido esta relación originaria entre la realidad humana y los existentes del mundo. Sin embargo, en *El ser y la nada*, Sartre enfatiza que la articulación entre libertad y en-sí conlleva una relación de negación.

Para captar la indisolubilidad del vínculo entre la libertad y los existentes dados, resulta útil comparar la concepción que Sartre desarrolla acerca del sueño en relación a la libertad en *Lo imaginario*. Desde el sentido común podría creerse que el sueño es el lugar en donde la libertad podría manifestarse más radicalmente, donde prescindiendo del mundo podría imaginar que me encuentro en otro sitio, elegir cambiar mi cuerpo, mi pasado, etc. desconociendo el mundo del ser en-sí. Sin embargo, la concepción sartreana es exactamente opuesta: «...el mundo imaginario se da como un mundo sin libertad; no es que esté determinado, sino que es lo contrario de la libertad, es fatal».¹⁷ Que

15 *Ibid.*, p. 253

16 Sartre 1966, p.599

17 Sartre 1964, p.212

el sueño implique fatalidad por contraposición al ejercicio de la libertad, significa que allí los acontecimientos ocurren en un encadenamiento, sin que haya una articulación de las posibilidades con el mundo real. Todo esbozo de posibilidad equivale a la realización, de modo que si, por ejemplo, concibo el mudarme a otro sitio, la mudanza no se aparece como un proyecto o una posibilidad elegida entre otras, sino que en el sueño aparezo inevitablemente en este nuevo lugar.

El sueño es justo lo opuesto al ejercicio de la libertad, en tanto éste nos ubica por fuera del mundo. El desafío sartreano estriba precisamente en desarrollar una noción de libertad cuyo signo es el hacer en medio del mundo, articulada con la dimensión del en-sí. De este modo, si bien Sartre entiende a la libertad como un poder negativo, esta posibilidad permanente de nihilización de ninguna manera implica la supresión del en-sí, sino más bien una toma de distancia, un modo particular de relación de la realidad humana con un mundo independiente de ella.

Sin embargo, aun si se concede que la libertad se expresa en la acción y no en el sueño, una libertad que no conoce obstáculos más que ella misma, podría aparecernos semejante a la realización de una acción gratuita. Si, por ejemplo, mi sitio no constituye un obstáculo, en virtud de mi libertad ¿Debería poder cambiar mi ubicación geográfica cuando así lo elija? Si el esclavo es absolutamente libre, ¿Debería poder liberarse de su amo solo con quererlo? Si así fuera, la libertad sartreana sería un actuar absurdo e injustificado.

Contra estas posibles críticas, Sartre busca mantener un equilibrio entre libertad y facticidad, entre para-sí y en-sí, de modo que ningún elemento anule al otro. Ni la libertad puede realizarse por fuera de la referencia al en-sí- lo cual, equivaldría al sueño o a una noción de libertad absurda- ni lo dado puede constituir un límite a la libertad. ¿Cómo es posible sostener esta tensión entre libertad y facticidad? En primer lugar, es preciso advertir que para Sartre la dimensión de la facticidad es ineliminable. El ser humano se encuentra arrojado a la existencia, es decir que existe de manera contingente en un tiempo y lugar específicos, con un cuerpo, con un pasado, sin que se pueda justificar esta existencia de manera necesaria, es decir, sin poder ser *causa sui*.

Así, pues el para-sí está sostenido por una perpetua contingencia que el retoma por su cuenta y se asimila sin poder suprimirla jamás. Esta contingencia perpetuamente evanescente del en-sí, que infesta al para-sí y lo liga al ser en-sí sin dejarse captar nunca, es lo que llamaremos facticidad del para-sí.¹⁸

Ninguna de estas formas de lo dado, ningún componente de la situación puede constituirse como límite a la libertad. El para-sí siempre reasume estos

18 Sartre 1966, p.134

componentes de su facticidad a la luz de sus propios fines y proyectos, y en ese movimiento les otorga el sentido de obstáculos o de utensilios. No es posible desconocer el haber nacido en un lugar del mundo determinado, con ciertas características geográficas, políticas, económicas, etc., pero ese sitio, lejos de constituir un límite a la libertad, es reasumido por un proyecto convirtiéndose en un hogar o en un exilio, los fines del para-sí lo transforman en un lugar propicio para vivir o en un lugar desfavorable.

De esta forma, entre situación y libertad Sartre reconoce el advenimiento de una paradoja: «no hay libertad sino en situación y no hay situación sino por la libertad».¹⁹ Esto significa que el movimiento nihilizador de la libertad no se realiza en el vacío, sino sobre la contingencia del en-sí. A su vez, nunca es posible captar al en-sí bruto, sino únicamente a través de los fines libremente elegidos por el hombre, es decir en el marco de una situación también libremente elegida.

Libertad y facticidad se mantienen siempre unidas en tensión, sin que resulte posible separar qué es lo que pertenece al para-sí y qué aspectos conforman lo dado. En la perspectiva sartreana ningún en-sí es por sí mismo un obstáculo frente a la libertad. En cambio, las cosas se organizan con un determinado coeficiente de adversidad o de utilizabilidad variable de acuerdo a los fines que se le proyecten. Sin una relación con estos proyectos el en-sí no puede revelarse ni como facilitador ni como adverso. Si por ejemplo, el proyecto consiste en vivir en otro sitio, una epidemia que impida viajar se presentará como un obstáculo, la misma epidemia, para alguien cuyos fines eran permanecer en su hogar, aparecerá coloreada con un sentido diferente.

En *El ser y la nada*, Sartre desarrolla una noción de libertad centrada en la acción, en la cual libertad y facticidad conforman un par en tensión indisoluble. Sin embargo, en cierto sentido también es posible sostener que Sartre coloca un énfasis especial en la dimensión de la Nada por sobre la facticidad del para-sí. Como se mencionó, el movimiento que caracteriza al para-sí es fundamentalmente nihilizador; aun cuando la libertad nunca implica la supresión de las cosas, ésta no deja de configurarse como una cualidad negativa.

IV. LA LIBERTAD COMO DESCUBRIMIENTO AFIRMATIVO

Hasta aquí se ha caracterizado la concepción que Sartre sostiene en *El ser y la nada* sobre la libertad como un poder negativo que es acción nihilizadora sobre el mundo. Al comienzo, se ha mencionado que ésta es solo una arista posible de una libertad que encuentra en la obra sartreana más de un sentido.

19 *Ibid.*, p. 602

Sin embargo, resta aún saber ¿Cuáles son estos sentidos posibles? ¿Qué significa que existan distintas *manifestaciones* de la libertad?

Entre los comentaristas de Sartre, David Detmer es reconocido por su propuesta de distinguir dos sentidos diferentes de libertad:

La primera, que es original y ontológica, es fundacional de la segunda, la cual es práctica (y a menudo económica y/o política). La libertad ontológica es condición necesaria, pero no suficiente para la libertad práctica.²⁰

En relación al primer sentido, Detmer refiere a los desarrollos de Sartre en *El ser y la nada* acerca de la libertad como elección de los propios fines y proyectos. Allí Sartre realiza una distinción entre su noción de libertad y «el concepto empírico y popular de “libertad” producto de circunstancias históricas, políticas y morales».²¹ Según Detmer este último sería abordado por Sartre en su obra posterior, en donde desarrollaría una libertad práctica que no supondría solamente la elección de los fines, sino su realización efectiva en el mundo.

Este tipo de visión dual de la libertad en Sartre resulta sumamente problemático, por lo que ha recibido distintas críticas.²² Si bien es posible diferenciar distintos sentidos de la noción de libertad en la obra sartreana, esta pluralidad de significados no se relaciona con una diferencia de nivel entre lo ontológico y lo práctico, ni es el fruto de meras contradicciones al interior de la obra. En cambio, constituyen *manifestaciones* de una misma libertad, antes que distintos *tipos* de libertades.

La propuesta de una única libertad con distintas manifestaciones parece ser una forma de pensar el problema más cercana a la ontología sartreana, donde en-sí y para-sí no se conciben en términos dualistas sino como dos regiones de un mismo tipo de ser. En *La libertad cartesiana*, Sartre indica precisamente que la libertad es un fenómeno unitario, aunque podamos hacer distintas experiencias de ella. ¿De qué depende entonces la existencia de esta diversidad? Sartre es claro al respecto, las experiencias de la libertad dependen de su articulación con la situación.

En el mismo texto, Sartre refiere a una libertad que se manifiesta en el plano de un *hacer* en el mundo, en consonancia con los desarrollos de *El*

20 Detmer 2020, p.246. En este capítulo Detmer vuelve sobre desarrollos que había realizado en su libro *Freedom as a Value. A critique of the ethical theory of Jean-Paul Sartre* (1988).

21 Sartre 1966, p. 595

22 Sobre las críticas a la visión de Detmer puede consultarse el artículo de Jones 2015, pp. 85-133. Para un abordaje más general en defensa de un único sentido para la libertad en Sartre, el trabajo de Føllesdal 1981, pp. 392-407

ser y la nada. Además de esta referencia a la acción, Sartre sugiere que otra de las manifestaciones posibles de la libertad ocurriría en el descubrimiento. En *Verdad y Existencia*, Sartre desarrolla esta nueva región de la libertad, mediante una articulación entre libertad y facticidad distinta de la que se encuentra en *El ser y la nada*. Mientras que allí se privilegia a la Nada por sobre el Ser, la libertad por sobre la facticidad; en su obra de posguerra, Sartre invierte la cuestión y coloca el énfasis en el Ser, de modo que la facticidad adquiere un renovado protagonismo. Aun así, esto no implica que renuncie a la libertad a través de la adopción de una visión determinista. En cambio, el desafío sartreano estriba en mostrar cómo la libertad puede manifestarse en el desvelamiento de lo que es, sin que ello implique que sea reabsorbida en el Ser.

Sartre escribe *Verdad y existencia* motivado por la conferencia de Heidegger *De la esencia de la verdad*. Allí el filósofo alemán desarrolla una tesis que luego Sartre retoma en sus propios términos: la esencia de la verdad es la libertad. Al igual que Heidegger, para Sartre la verdad no se define como una relación de correspondencia o representación con las cosas, sino que es desvelamiento del Ser. Sin embargo, existe un cierto acuerdo en reconocer que, a diferencia de Heidegger, Sartre concibe este desvelamiento de la verdad de manera activa, mientras que para el pensador alemán el desocultamiento de lo ente es producto de un dejar-ser.²³

Debido al protagonismo de la acción, se suele ver en *Verdad y Existencia* una cierta continuidad con los desarrollos de *El Ser y la Nada*, al tiempo se anuncian temas de la *Crítica de la razón dialéctica* como el problema de la historia.²⁴ En cuanto a la acción, para Sartre es tanto expresión de la libertad como el medio de desvelamiento de la verdad: «...todo comportamiento, por el hecho de ser libre y de estar en el mundo, en medio del Ser, sea intelectual, práctico o afectivo, desvela el ser y hace aparecer verdades».²⁵ Lejos de considerar la cuestión de la verdad como el patrimonio de una elucidación intelectual, Sartre la sitúa en el plano del comportamiento, de modo que al igual que en *El ser y la nada*, la acción sigue siendo la vía privilegiada para la expresión de la libertad. Como resultado, se podría identificar el descubrimiento de la verdad con un movimiento negativo en donde «Actuar sería, entonces, develar al Ser pero siempre desde una posibilidad deseada que aún no es».²⁶ Sin embargo, a pesar de este énfasis en la actividad de descubrimiento del

23 Véase Vargas González (2014)

24 Cladakis 2015, p. 10

25 Sartre 1996, p. 78

26 Cotrina Cosar 2019, p. 89

Ser, se verá que la articulación con el problema de la verdad lleva a Sartre a reformular sus puntos de vista acerca de la libertad.

Mientras que en *El ser y la nada* el surgimiento de la acción se daba en un complejo de fines que iluminaban lo que es a la luz de lo que aún no- es, en *Verdad y Existencia* la iluminación de lo que es, aparece como desvelamiento del Ser; por lo tanto, la vía regia para el acceso a la libertad no se encuentra únicamente en la proyección de los fines, es decir en lo que aún no-es, la Nada, sino que se manifiesta principalmente como movimiento de revelación, en la afirmación del Ser realizada a través de dichos fines.

Afirmar es pues, por la anticipación inventada y verificable, así como por el retorno verificador al Ser, asumir el mundo *como si* lo hubiéramos creado, tomar partido por él, tomar el partido del Ser (el partido de las cosas), hacernos responsables del mundo como si fuera nuestra creación.²⁷

En contraste con una libertad identificada profundamente con la negación, la consigna «tomar partido por las cosas» implica un renovado énfasis en la dimensión del en-sí. La propuesta sartreana identifica a la libertad con un movimiento afirmativo, que es acción que a cada paso revela verdades sobre el mundo. Al mismo tiempo, esta libertad implica una responsabilidad, no solamente por los fines elegidos, sino principalmente por el Ser que ha sido desvelado a través de esos fines.

Frente a estas dos concepciones de la libertad, una como cualidad negativa, la otra como afirmación, cabe preguntarse, ¿Es lo mismo inclinar la balanza de la libertad hacia el Ser que hacia la Nada? Mientras la realidad humana se identifica con una Nada en el seno mismo del Ser, resulta consistente que la libertad- identificada a su vez con la realidad humana misma- sea un movimiento de negación de lo que existe. Sin embargo, la propuesta de *Verdad y existencia* implica un giro desde el no- ser al Ser, en donde la libertad es afirmación del en-sí en su existencia independiente de la realidad humana. Entonces, ¿cómo podría ser la libertad afirmación del Ser, y seguir siendo parte de la realidad humana al mismo tiempo? Una libertad afirmativa del ser en-sí parecería correr el riesgo de constituirse en una visión determinista de lo humano, de modo que al inclinar la balanza hacia el Ser, la libertad que Sartre intentaba salvaguardar, quedaría reabsorbida por las cosas, identificada con el mundo en lugar de aspirar a su trascendencia. Sin embargo, es posible

27 *Ibid.*, p. 95

señalar diferencias sustanciales entre una libertad afirmativa y la reducción de la realidad humana a las cosas como ocurre en las visiones deterministas.

El determinismo psicológico, antes de ser concepción teórica, es primeramente una conducta de excusa o, si se quiere, el fundamento de todas las conductas de excusa. (...) al reducirnos a no ser jamás sino lo que somos, reintroduce en nosotros la positividad absoluta del ser en sí y, de este modo, nos reintegra al seno del ser.²⁸

Para Sartre el determinismo implica una degradación del para-sí a la condición de en-sí, una forma de reintroducir la inmanencia en el seno de la conciencia. La visión determinista predica que la realidad humana *es*, y esta esencia es aquello que permite explicar y, en última instancia justificar la realización de ciertas acciones en lugar de otras. Por este motivo el determinismo es una manera de renegar de la libertad, una excusa frente a la angustia que la anuncia y un intento de evitar la responsabilidad que supone.

En cambio, todo acto de desvelamiento del Ser implica asumir lo que ha sido revelado, es decir, que el movimiento de afirmación del mundo no puede separarse de la responsabilidad que conlleva dicha afirmación. De esta forma, mientras que en el determinismo lo dado dispensa al ser humano de su responsabilidad y de su libertad, la propuesta sartreana recupera la libertad mediante un rodeo a través de las cosas que hace al ser humano responsable del mundo.

Esta libertad que se da como la reasunción del en-sí de acuerdo con las finalidades del para-sí, es para Sartre *creación de lo que ya existe*. La idea de crear algo existente puede parecer paradójal, pues parecería que si algo ya existe no tendría necesidad de ser creado. Sin embargo, Sartre no pretende sostener que el ser en-sí sea el resultado de la creación de una subjetividad, ya que en su visión las cosas existen de manera contingente e independientemente de toda libertad. En este aspecto, el planteo sartreano es coherente con sus desarrollos previos en *El ser y la nada*, donde el ser en-sí es «Increado, sin razón de ser, sin relación ninguna con otro ser».²⁹ Entonces si se acepta que el mundo no es la creación del hombre, ¿en qué consistiría que asumiese la responsabilidad como si efectivamente lo hubiera creado? Significa que el compromiso que el para-sí asume con el mundo es tal que la responsabilidad por él deberá tomarse *como si* éste hubiera sido creado por el hombre, aunque no lo sea. Más importante aún, significa asumir la responsabilidad por la verdad que surge de la revelación del Ser, dimensión de verdad de la cual el

28 Sartre 1966, p. 84

29 *Ibid.*, p. 36

Ser carece por fuera de la realidad humana, donde no es posible decir que sea verdadero o falso.

Como resultado de aceptar que el desvelamiento de la verdad del Ser depende de la libertad, se concede que es posible elegir desconocer la verdad de las cosas. Si entre las posibilidades del para-sí encontramos el proyecto de ignorar el Ser, ¿Qué consecuencias tendría este proyecto para la libertad, cuya manifestación se da en el desvelamiento, mas no en la ignorancia? El proyecto de ignorancia entra en contradicción con la verdad que revela cada una de las acciones del hombre, de modo que el intento por desconocer esta verdad se transforma en un proyecto de mala-fe.

El ejemplo de Sartre al respecto resulta sumamente ilustrativo. Si una persona sospecha que tiene una enfermedad, pero decide evitar la visita al médico que pudiera confirmarla, elige no desvelar la verdad presente en el ser en-sí que es su cuerpo, mantiene su enfermedad como una posibilidad no realizada. Lejos de ser ésta la expresión plena de la libertad, elegir ignorar la verdad sobre la enfermedad reconduce al ser humano a una libertad recortada. La libertad se expresaría cabalmente solo en la verificación de la existencia o la ausencia de la enfermedad, y en la asunción de la responsabilidad por todas las consecuencias que esta revelación tuviera en la vivencia del cuerpo, en las relaciones con el prójimo y en los fines proyectados sobre el mundo. Así, el proyecto de ignorar al Ser- aun cuando es una posibilidad libremente elegida- finalmente reduce la libertad al tiempo que condena al Ser al campo de la probabilidad, de la no verificación.

Sin embargo, podría creerse que evitar el peso del desvelamiento contribuiría a la libertad en lugar de reducirla. ¿No es acaso el descubrimiento de la verdad sobre una enfermedad- que no se ha querido ni buscado- junto con las responsabilidades que conlleva, un obstáculo para la realización de cualquier proyecto anterior? Esta concepción es contraria a la propuesta sartreana, ya que establece una equivalencia entre la verdadera libertad y el «...sueño invertido e inauténtico de la libertad: crear sin responsabilidad».³⁰ Esta creación irresponsable que pretende desconocer el Ser arrojaría al hombre al campo de los sueños y la imaginación, y no al trabajo sobre el mundo. Es decir, que si la enfermedad permanece como posibilidad jamás verificada, tiene el mismo sentido que un sueño que dispensaría al hombre de la acción en el mundo.

Como resultado, se evidencia que para Sartre no es lo dado aquello que limita a la libertad, no es el Ser que se revela a través de la acción, sino que es la elección de no desvelar ese Ser lo que resulta en una libertad menor, en un proyecto de ignorancia que afecta profundamente a la libertad, recortándola.

30 Sartre 1996, p. 118

En consonancia con los desarrollos de *El ser y la nada*, el único límite para la libertad es siempre ella misma, y nunca la situación. Por ese motivo, la pretensión de concebir a la libertad exclusivamente por referencia a los propios fines a expensas del ser en-sí, conduce paradójicamente a una libertad mermada, y en cambio, la afirmación libre de lo que es, lejos de hacerse a costa del sacrificio de nuestra libertad, sería el camino para su recuperación.

De la misma manera que Sartre propone la existencia de distintas manifestaciones de la libertad, es posible diferenciar distintas presentaciones del ser en-sí. Sin embargo, así como la ontología sartreana no sugiere un dualismo de las libertades, tampoco habilita una dualidad al interior del ser en-sí. Para Sartre los existentes simplemente *son* en una plenitud de ser que existe independientemente de la realidad humana. Por lo tanto, es la realidad humana con sus distintas manifestaciones- en el actuar, en el descubrir- la que propone diversos modos de relación con esos existentes, otorgándole una tonalidad diferente al mundo y a los en-síes en él.

En *El ser y la nada*, lo dado aparecía al modo de un coeficiente de adversidad o de utilizabilidad, en la medida en que el para-sí organizaba las cosas del mundo en el marco de sus propias finalidades. En el ejemplo sartreano, el peñasco aparece como más o menos escalable para quien se proyecta en la cima de la montaña, lo cual a su vez le devuelve una relación con su propio cuerpo, más o menos apto para la tarea propuesta. Sartre concibe que nuestra relación con las cosas es originariamente de utilidad: «como soy mis posibilidades, el orden de los utensilios en el mundo es la imagen proyectada en el en-sí de mis posibilidades, es decir, de aquello que yo soy».³¹ Las cosas nunca se presentan en su dimensión de en-síes neutros, sino que directamente aparecen como utensilios en una correspondencia exacta con las posibilidades proyectadas sobre ellos. La otra cara de este mundo de tareas y utensilios, es el mundo de los obstáculos y los coeficientes de adversidad que presentan los en-síes respecto de los fines proyectados.

En *Verdad y existencia*, Sartre acentúa la dimensión de la materialidad, produciendo un cambio en el estatuto del en-sí desvelado por los proyectos de la realidad humana. La relación entre libertad y facticidad ya no es la de un coeficiente, sino que adquiere el tono de una *exigencia* por parte de las cosas.

La libertad del para-sí le es cognoscible como la totalización de las exigencias del en-sí revelado [...] como lo que quiero (el fin) es rigurosamente idéntico a la totalidad de lo que tengo que querer (el conjunto de los medios), hay aquí una permanente ambigüedad entre la exigencia y la elección libre.³²

31 Sartre 1966, p. 267

32 Sartre 1996, p. 123

La libertad no solamente revela al en-sí en su dimensión de obstáculo, sino en una dimensión de *necesidad*. Se elige libremente el fin, pero como el ser en-sí no es creación de la libertad, sino que es independiente de ésta, lo dado aparece como un conjunto de medios no elegidos que deben emplearse para llevar a cabo el fin. El para-sí proyecta su libertad en el mundo de las cosas, y éste se la devuelve en forma de medios que debe emplear si quiere realizar sus fines. Si el fin es de realización habitual o sencilla, el mundo de los medios aparece de manera indiferenciada; en cambio en el caso de fines más complejos o menos habituales, el mundo de las cosas aparece en toda su dimensión de interpelación. Así, para quien se proyecta en la cima de la montaña, la sucesión de peñascos a escalar aparece en esta nueva concepción como un conjunto de medios inevitables para la realización del fin.

A partir de los desarrollos de *Verdad y existencia*, resulta evidente que Sartre apuesta más que nunca a una libertad que solo se expresa cabalmente en situación: «la libertad es necesidad de trabajar, el rechazo del mundo de los medios es el rechazo de la libertad».³³ Aceptar esta tiranía del en-sí parece ser la única forma en que la libertad puede realizarse en el mundo.

V. CONCLUSIONES

En un cierto sentido, la libertad sartreana se sitúa siempre más allá del mundo, en tanto para ella las cosas no constituyen nunca un obstáculo; a la vez que pretende situarse en medio del mundo, en la medida en que es acción en medio de esas mismas cosas. Sartre se enfrenta una y otra vez al problema de articular subjetividad y objetividad, libertad y facticidad, de modo que la libertad no quede atrapada en la objetividad, pero tampoco sea un ejercicio en el vacío, por fuera de toda referencia al mundo y a la materialidad.

Esta doble exigencia tiene como resultado la emergencia de una paradoja en torno a la libertad. Por un lado, la libertad es situada, es decir que se ejerce siempre teniendo de fondo el mundo de los existentes, y a la vez la situación se constituye como resultado de la articulación de lo dado en relación a la libertad. Ciertamente, ni la libertad ni los existentes pueden suprimirse; ambos siempre se mantienen enlazados de modo indisoluble entre sí, pero sin confundirse nunca.

Tanto en su ontología fenomenológica como en su opúsculo Sartre mantendrá en tensión ambas nociones, ora colocando el peso de la respuesta en la libertad, ora en la facticidad. Este énfasis diferencial en alguno de los polos tiene como resultado una diversidad de manifestaciones de la libertad. En el caso de *El ser y la Nada*, una libertad fundada en la negación de lo dado,

³³ *Ibid.*, p. 126

en el caso de su obra de posguerra, una libertad centrada en la actividad de afirmación del Ser.

Sin embargo, la existencia de distintas manifestaciones del libre albedrío no conduce a la formulación de un dualismo de las libertades. En verdad, éstas se corresponden con diversas aristas de una libertad única. Así como en su ontología Sartre distingue dos regiones del Ser, el ser en-sí, y el ser para-sí, de modo análogo, las distintas manifestaciones de la libertad pueden concebirse como regiones del mismo fenómeno, la doble cara de una misma moneda. En ambos casos, la libertad consiste en la captación de lo que es a la luz de aquello que no es. La diferencia estriba en que en su ontología fenomenológica Sartre caracteriza a la libertad como un movimiento de nihilización de las cosas, que colorea al mundo de negatividad. Allí sugiere un predominio de los fines elegidos por la realidad humana y puestos por ella en el futuro, por sobre los existentes dados que actúan a modo de soporte de estas finalidades. El vehículo privilegiado de la libertad es la acción que acontece simultáneamente junto con los fines, los motivos y los móviles.

En cambio, en *Verdad y Existencia* Sartre enfatiza la dimensión de la materialidad del en-sí, lo cual implica un giro en su concepción de la libertad. Así, la autonomía se manifiesta, paradójicamente, en la afirmación del Ser y no en su negación. Preferir el Ser al no ser, la verdad a la ignorancia, no implica equiparar la realidad humana al en-sí que ésta afirma, sino asumir la responsabilidad por la verdad desvelada a través de los fines que el ser humano se propone libremente. Como resultado, si la verdad del Ser viene al mundo por la libertad, se advierte que el ser humano es responsable no solamente de sus propios fines, sino también de la verdad y del Ser, aun cuando éste exista con independencia de la realidad humana.

En consonancia con el renovado protagonismo que adquiere la materialidad del en-sí, en *Verdad y existencia*, éste se presenta al modo de un conjunto de medios que constituyen una exigencia del Ser, no menos importante que el fin mismo; mientras que en *El ser y la nada*, lo dado se presentaba al modo de un obstáculo o de un utensilio, también de manera correlativa a los fines de la realidad humana. En cambio, en su opúsculo Sartre otorga a lo dado un tono imperativo. «Mi deseo me arroja en el mundo, y el mundo me lo devuelve en forma de exigencias, ya no lo reconozco». ³⁴ Para Sartre los medios se imponen de tal manera que, en un acto de mala-fe, querríamos desconocer que son la otra cara de nuestros fines, y de nuestra libertad.

La riqueza de la libertad sartreana consiste, finalmente, en deslizarse en el difícil espacio entre la negación del ser en-sí y su afirmación, entre la trascendencia y la materialidad. Esta tensión no resuelta permite articular una

34 *Ibid.*, p. 124

concepción compleja de la libertad, capaz de trascender lo dado sin suprimirlo jamás, enraizada en el mundo y a la vez, siempre más allá de él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLO, E. 1979: *De Sartre a Merleau-Ponty. Dialéctica de la libertad y el sentido*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Murcia
- BELLOCQ, S. (2019), «La negatividad en la ontología fenomenológica de Jean-Paul Sartre», *Factótum* 21, pp. 24-35
- CLADAKIS, M. (2015), «Ontología, acción y verdad. De *El ser y la nada* a *Verdad y existencia*», *Estudios de Filosofía*, 52, pp. 9-28
- COTRINACOSAR, J.M. (2019), «El acontecimiento de la verdad en la fenomenología ontológica de Jean-Paul Sartre», *Estudios de Filosofía*, vol. 17, pp. 83-99
- DETMER, D. 1988: *Freedom as a Value. A critique of the ethical theory of Jean-Paul Sartre*. La Salle, Illinois: Open Court
- DETMER, D. (2020), «Freedom: Being and doing», en C. Matthew, M. Eshleman y L. Constance (eds.), *The Sartrean Mind*. New York: Routledge, pp. 239-250
- ESHLEMAN, M.C. (2011), «What it is like to be free?», en J. Webber (ed.), *Reading Sartre. On phenomenology and existentialism*, New York, Routledge, pp. 31-47
- FØLLESDAL, D. (1981), «Sartre on freedom», en P.A Schilpp (ed). *The philosophy of Jean-Paul Sartre*. La Salle III: Open Court
- GUSMAN, S. 2020: *Sartre on Subjectivity and Selfhood*. The Netherlands: Springer Nature
- HEIDEGGER, M. 2000: *De la esencia de la verdad*, tr. H. Cortés y A. Leyte. Hitos, Madrid: Alianza
- JONES, D. (2015), «Sartre's Concept of Freedom(s)», *Sartre Studies International*. 21, pp. 85-133
- LEAK, A. (2008), «Creation as Non-communication. Reflections on the Space of Creativity in Sartre and Winnicott», *Sartre Studies International* Vol. 14, Issue 1, pp. 1-12
- VARGAS GONZÁLEZ, L. (2014), «Libertad, verdad y totalización: la disputa sartreana con la finalidad de la historia en *Verdad y existencia*», *Episteme NS*, vol. 34, n° 2, pp. 29-46
- SARTRE, J-P. 1949 : *Baudelaire*, tr. A. Bernárdez. Buenos Aires: Ed. Losada
- SARTRE, J-P. (1960), «La libertad cartesiana» en *El hombre y las cosas*. tr. Luis Echávarri. Buenos Aires: Ed. Losada, pp. 242-258
- SARTRE, J-P. 1964: *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. tr. M. Lamana. Buenos Aires: Ed. Losada
- SARTRE, J-P. 1966: *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. tr. J. Valmar. Buenos Aires: Losada
- SARTRE, J-P. 1983 : *Cahiers pour une morale*. París: Gallimard
- SARTRE, J-P. 1985: *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Ediciones del 80.

SARTRE, J-P. 1966: *Verdad y existencia*. tr. A. Puleo. Barcelona: Ed. Paidós

YANINA MARIBEL LO FEUDO es profesora en la Universidad de Buenos Aires. Pertenecce al Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn en la misma Universidad.

Líneas de Investigación:
Filosofía contemporánea y psicoanálisis

Publicaciones recientes:

2021: «Restos de lo humano, la libertad», en S.M Cabanchik y S. Botticelli (comps). *Humanismo y posthumanismo: crisis, restituciones y disputas*. Buenos Aires: Teseo.

2019: «Lacan y la locura. Potencialidades de lo humano». *Actas del XIX Congreso Nacional de Filosofía de la Asociación Filosófica Argentina*.

Email: yanina.lofeudo@gmail.com